



Delantales de hojas de higuera: Una religión hecha a la medida

**“Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales”
Génesis 3:7**

La caída del hombre es el episodio que marca el inicio de las generaciones muertas por el pecado. Además, el inicio de la manifestación en el plano temporal, del perfecto y eterno plan de salvación que Dios diseñó para su gloria. Mientras algunos contemplan el evento de la caída del hombre como el primer fracaso de Dios, la sagrada escritura enseña que todo aquello es parte de un plan soberano, preparado y determinado desde la eternidad pasada, que se hace visible y tangible en lo temporal, pero que se proyecta hacia la eternidad futura.

Es el eterno plan de salvación, perfecto, eficaz, y que exhibe de manera gloriosa a Dios todopoderoso que manifiesta su justicia, sus demandas, y su aborrecimiento al pecado, pero que provee su maravillosa gracia y misericordia en la persona de su Hijo, para salvar a quien él desee. Así contemplamos la gloria de su justicia que condenará y la gloria de su gracia que salvará.

En plano temporal aparece esta pareja y el primer matrimonio de la historia del hombre; Adán y Eva, quienes fueron creados por Dios para llevar a cabo sus propósitos soberanos que incluyen evidentemente la caída del hombre en pecado. Jamás debemos concebir que aquello que ocurrió allí en el edén, fue un hecho imprevisto y que Dios rascándose su cabeza, tuvo que idear un plan “B” para solucionar la tremenda tragedia que habían generado sus criaturas. No, no es así.

La salvación es un plan eterno, diseñado por Dios omnipotente y omnisciente, en cuya esencia no hay cabida al error ni imperfección. Él es perfecto y sus planes son perfectos, y que se llevarán a cabo según su consejo ha determinado desde antes que así suceda.

“Se reunieron los reyes de la tierra, Y los príncipes se juntaron en uno contra el Señor, y contra su Cristo... para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera” Hechos 4: 26-28

Adán y Eva no fueron creados para hacer su propia voluntad, sino que para hacer la voluntad de Dios. Esa es la perspectiva en la cual debemos concebir la lectura y la comprensión de toda la sagrada escritura. El fracaso de Adán y Eva no es un hecho imprevisto por Dios, sino que es parte esencial de su plan perfecto y soberano.

El hecho que motiva la realización de este artículo, es lo que ocurrió inmediatamente después de la desobediencia del hombre al haber comido del



fruto de cuyo árbol Dios mandó que no comiesen. La biblia enseña que ambos, Adán y Eva, tuvieron conciencia de pecado (fueron abiertos sus ojos), descubrieron que estaban desnudos y se avergonzaron, e inmediatamente después ambos cosieron hojas de higuera y se hicieron delantales para cubrir su desnudez.

Lo sintomático de este hecho, es que ambos no buscaron a Dios para pedir ayuda y resolver el problema, sino que huyeron llenos de miedo (Gen. 3: 10), y se escondieron de Dios entre los árboles del huerto. La verdad es que esto refleja un hecho presumido, ridículo y absurdo al pretender esconderse del Omnipresente. Adán y Eva dan inicio a una nueva esfera de la humanidad marcada por la caída en pecado, la ruina de su desnudez, la presumida actitud de cubrirla, y la huida constante de la presencia de Dios. El hombre nace desnudo, y no hablo precisamente de la desnudez física, sino que espiritual, de modo que su vida estará marcada por la vana intención de cubrir su desnudez con sus propios medios, tipificados en aquellos delantales de hojas de higuera que nuestros primeros padres se cosieron a medida, y así vivir una continua huida pretendiendo infructuosamente esconderse del rostro de su Creador.

La verdad es que los delantales de hojas de Higuera que Adán y Eva se cosieron para cubrir su desnudez, nos permiten reflexionar sobre la tónica del espíritu religioso del hombre, que presume cubrir las culpas de su pecado, del miedo a Dios y de huir de su presencia. Todas las religiones hablan del pecado, de sus propios medios para purgarlos, del miedo a Dios y de la continua huida de su presencia. Aunque las religiones hablen de Dios, ellas están ocultas entre los árboles de sus propios huertos y cubiertos con sus propios trajes hechos a la medida. Las religiones no nacen en el corazón puro y santo de Dios, sino que en el entenebrecido corazón del hombre.

“Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios” Romanos 1: 21-22

Así, las religiones confeccionan sus propios delantales hechos a la medida del hombre, de manera que se ajusten a sus propias demandas de justicia, la manera de satisfacerlas, y un determinado código ético-moral que les haga buenas personas para presentarse aptas delante de su dios y obtener sus favores. Esta es la tónica de todas las religiones que conocemos, entre las más connotadas están el catolicismo romano, el judaísmo, el islam, el budismo y su amplia gama de religiones védicas; además sectas como los mormones, testigos de Jehová, etc., y filosofías u órdenes clásicas como la masonería, los rosacruces, la teosofía, el opus Dei, etc. Es cierto que este es un listado sintetizado de muchas religiones, sectas y filosofías que existen, pero de algún modo consolidan una muestra representativa que nos permite observar el gran común denominador allí existente: El hombre cubre su desnudez con trajes a la medida, tiene miedo de Dios, vive oculto y huye de él.

En el catolicismo, los dogmas, las tradiciones y los sacramentos marcan el rumbo de aquellos feligreses, en el judaísmo la observancia y cumplimiento de



la ley mosaica, en el Islam las huellas de Mahoma, en el budismo la filosofía de buda, etc. etc.; todas han trazado la tela con aquella tiza del costurero para confeccionar un delantal a la medida que se acomode a los particulares búsqueda de justicia que les represente y les de la tranquilidad, que haciendo aquello, quizás un día podrán ser salvos, porque curiosamente ninguno de ellos tiene la certeza de salvación.

Es interesante meditar en el significado de lo que representa la higuera en las sagradas escrituras. Por primera la vez se menciona en el episodio que encabeza este artículo, cuando el hombre toma de sus propias hojas y las cose para formar los delantales y pretender ocultar su desnudez. Luego hay una referencia de la dulzura y del fruto apetecido que ofrece la higuera (Jueces 9:11). Además la higuera se utilizaba como sombra (1 Reyes 4:25). Sentarse bajo su Higuera era un símbolo de prosperidad (1 Reyes.4:25; Miqueas. 4:4; Zacarías. 3:10)

Ya en el nuevo testamento, Jesús comienza a develar el significado del simbolismo que encierra la higuera, que al igual que la vid, es un tipo de la nación de Israel. Jesús maldice la higuera (Mateo 21:19) y compara su brote con la futura restauración de Israel (Mateo 24:32). De manera que no cabe duda que la higuera tiene una connotación importante en las escrituras dado que habla de un pueblo terrenal cuyas búsquedas de justicia reposaba en su propia sombra y no en la sombra del omnipotente.

“...más Israel, que iba tras una ley de justicia, no la alcanzó” Romanos 9:31

Las hojas de la higuera suministran la sombra que el hombre sin Dios busca. Así como Adán y su esposa se escondían en la sombra del follaje de los árboles del huerto, el pecador no justificado pretende cubrir su desnudez con la sombra de sus propias justicias. ¡Que realidad más distinta es la del pecador justificado! Este se refugia solo en la sombra del omnipotente; descansando en ella, porque la produce la colosal justicia de Cristo que nunca se secará ni se marchitará.

“El que habita al abrigo del Altísimo Morará bajo la sombra del Omnipotente” Salmos 91:1

“Guárdame como a la niña de tus ojos; Escóndeme bajo la sombra de tus alas” Salmos 17:8

“Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí; Porque en ti ha confiado mi alma, Y en la sombra de tus alas me ampararé Hasta que pasen los quebrantos” Salmos 57:1

La única sombra eficaz que nos libraré del fuego abrazador, es la sombra del omnipotente. Ciertamente, ninguna religión puede dispensar de esta sombra eficaz, porque cada una de ellas ha entretejido un delantal de hojas de higuera, y ha creado sus propios códigos de justicia con los cuales esperan ser libradas de la ira venidera. La persona religiosa vive esclava de estos delantales y del miedo a Dios. Por eso se ocultan y viven a espaldas de él; porque portan el



mismo sello del pecado que se inyectó a la raza humana en el huerto del Edén: **“...tuve miedo y me escondí” Gen. 3:10**

El creyente descansa en la sombra del omnipotente quien le extiende el manto de justicia que le libraré eficazmente de la ira venidera. Ahora ya no hay miedo, sino que temor de Dios, es decir, amor y reverencia a Dios todopoderoso que ha manifestado la multitud de su piedades y misericordias para provisión del miserable pecador que no puede hacer nada para ser salvo, solo confiar en aquel que justifica al impío.

“En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia” Isaías 61:10

“Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, Y cuyos pecados son cubiertos” Romanos 4: 7

Respecto a este tema interesante que nos denota la higuera, quiero resaltar la experiencia de la conversión de un hombre, que curiosamente estaban al amparo de este árbol. Es la historia de Natanael de Caná de Galilea.

“Felipe halló a Natanael, y le dijo: Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas: a Jesús, el hijo de José, de Nazaret.

Natanael le dijo: ¿De Nazaret puede salir algo de bueno? Le dijo Felipe: Ven y ve. Cuando Jesús vio a Natanael que se le acercaba, dijo de él: He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño.

Le dijo Natanael: ¿De dónde me conoces? Respondió Jesús y le dijo: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi. Respondió Natanael y le dijo: Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel. Respondió Jesús y le dijo: ¿Porque te dije: Te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que estas verás.

Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre” Juan 1: 45-51

La biblia no da muchos detalles de él, pero sí podemos mencionar algunos puntos interesantes respecto al episodio que tuvo con Jesús.

Natanael estaba sentado bajo la sombra de la higuera, quizás como judío meditando y orando en su propia búsqueda, o quizás solo contemplando desde un plano apartado de las incongruencias de la religión. Tal vez, es por eso que Jesús le dijo: **“...He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño” (Juan 1: 47).**

El judaísmo estaba lleno de religiosidad e hipocresía, pero este Natanael demuestra una afilada sinceridad que no es propia del religioso cínico, conciliador y adulador. Cuando Felipe le dijo que habían hallado a aquel de



quien escribió Moisés y los profetas: a Jesús, el hijo de José de Nazaret, Natanael sin diplomacia alguna le dijo: **“... ¿De Nazaret puede salir algo de bueno? (Juan 1: 46).**

Evidentemente Nazaret, una humilde localidad de provincia era mal vista y subestimada en todos sus aspectos. La gente despectivamente se refería a Nazaret como un pueblo cuya gente no tenía nada que aportar por la falta de nobleza o refinada educación. Esa fue precisamente la lapidaria pregunta que Natanael le hizo a Felipe. Por cierto que se revela en Natanael la actitud prejuiciosa de un individuo que piensa que Dios hace acepción de personas, y que depende de la nobleza o capacidad de las personas para decidir usarlas. No obstante, Jesús resalta su sinceridad para contrastar la hipocresía y el engaño de la religión.

Si bien toda religión lleva consigo un dejo de sinceridad, este no es suficiente ni garantía de nada. Como alguien expreso, *“...el infierno está lleno de personas sinceras y buenas”*. Natanael representa aquel que está al margen de la hipocresía religiosa, pero de igual modo necesitado de la salvación en Cristo. Era necesario que este hombre saliera del amparo de la sombra de la higuera para refugiarse eternamente en el manto de justicia del Salvador.

Y eso ocurrió solamente luego de que oyó la voz potente del Hijo de Dios al decirle: **“...Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi” (Juan 1: 48)** La omnisciencia y presciencia de Cristo se deja ver con nitidez en otro de sus escogidos para sus propósitos soberanos. Con esa sencilla, pero no menos profunda declaración de Jesús, Natanael responde al llamado como una criatura sumisa cuya voluntad fue doblegada a la del Soberano. Desde ese día, no sería la temporal y terrenal sombra de una higuera que cobijaría a Natanael, sino que la sombra del omnipotente. Natanael confesó: **“...Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel” (Juan 1: 49)**

Las hojas de la higuera que dispensan la tan anhelada sombra buscada por siglos por el hombre, no son más que una fiel representación de todas las religiones hechas a la medida del pecador; cada una con sus dioses, dogmas, estatutos y liturgias, recrean a las personas que se exhiben a sí mismas en sus propios espejos vanidosos, pero que lamentablemente en el futuro no serán otra cosa que el abultado argumento que les atestiguará en contra en el día del juicio.

“Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia” Isaías 64:6

Los delantales de hojas de higuera representan las justicias que el pecador quiere exhibir delante Dios, no obstante Él las considera “trapos de inmundicia”. En otras palabras, un trapo usado en la época de Isaías que servía solo para recibir la menstruación de la mujer y cuyo destino final era la basura. No en vano, el apóstol Pablo dijo que todo lo que él era y tenía, y que representaba su



propio delantal de hojas de Higuera, lo tuvo por basura una vez que conoció la justicia de Dios en Cristo Jesús:

“Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida...y lo tengo por basura” Filipenses 3:8

Es curioso, pero la versión RV1960 ha suavizado la fuerza del término original griego para la traducción de “basura”, ya que fielmente debería ser estiércol, o caca en palabras más claras. Eso es lo que éramos sin Cristo. Nuestra desnudez espiritual jamás va a poder ser cubierta por obras que nosotros hagamos, es más, la biblia las cataloga de “obras muertas” (Hebreos 6:1).

La salvación se deja ver allá en Génesis, cuando en un acto de soberana gracia, Dios todopoderoso deja muestra por primera vez en el plano temporal, su misericordia para con el pecador, quitando los inmundos delantales de hojas de higuera que ellos (Adán y Eva) mismos se cosieron, para vestirlos con las pieles de una víctima inocente que muere en lugar del culpable. Es el primer acto sustitutorio que comienza a proyectar el sacrificio único y eficaz ocurrido en el altar del Gólgota, el día que nuestro Señor y Salvador Jesucristo entregó su vida voluntariamente y así provisionarnos vida eterna.

“Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió” Génesis 3:21

A partir de aquel momento, ya no fueron los delantales de hojas de higuera que cubrían la desnudez de Adán y Eva, sino que desde entonces, es la piel de un sustituto inocente que representa la obra de Cristo en el madero de la cruz, y que satisface eternamente las demandas de la justicia de Dios. Es por esa razón, la urgencia de también compartir el evangelio con personas que se creen buenas y que están cobijadas bajo la sombra de sus propias buenas obras, y que piensan que por ellas entrarán en el reino de los cielos. Cristo dijo que los publicanos y las ramera van entrando al reino de Dios en lugar de los religiosos (Mateo 21:31) que transitan por la senda que parece derecha, pero que su fin es camino de muerte (Proverbios 14:12)

Que la gracia de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, despierte en Ud. su celo santo para presentar con denuedo su legítimo evangelio que lo glorifica solo a Él. Que así sea, Amén.

PEL 4/2015